

DISCURSO GRADUACIÓN MÁSTER EN LINGÜÍSTICA Y TECNOLOGÍAS

SONIA CONCEPCIÓN PÉREZ

AGUSTÍN ARMINIO TORO

28/05/2026

Es impresionante pensar que hace no tanto tiempo una sala muy parecida a esta estaba llena de personas que todavía no se conocían, pero que compartían intereses, en cierto sentido, semejantes. Y, aun así, más pronto que tarde comenzamos a compartir sensaciones y experiencias de toda índole. No sé si alguien llega realmente preparado al primer día de un máster. Me parece que la gran mayoría llegamos haciendo justo lo mismo: intentando aparentar estar más seguros de lo que verdaderamente nos sentíamos.

Quizá es justo ahí donde comenzó todo. Apenas bastaron unas semanas para darnos cuenta de que, detrás de cada pantalla, había personas que tenían las mismas dudas e inseguridades que nosotros. Personas que dudaban antes de intervenir en clase, que leían una y otra vez cada práctica antes de entregarla porque no tenían lo suficientemente claro si la habían comprendido bien.

A lo largo de este curso académico tan intenso, nos abordó un pensamiento constante que, aunque quizá casi nunca lo expresamos en voz alta, seguramente compartimos tanto todos los aquí presentes como aquellos que no han podido acompañarnos. Y tiene que ver con mirar alrededor y pensar en secreto que el resto entendía mejor las cosas que nosotros mismos. A pesar de ello, curiosamente descubrimos que todos estábamos pensando exactamente lo mismo.

Sin embargo, esa sensación de incertidumbre fue evolucionando hacia algo distinto. Empezamos a entender que no éramos los únicos inmersos en esta vorágine académica, tratando de adaptarnos a un ritmo exigente y a una lista de tareas que nunca parecía terminar del todo.

Lo más irónico de todo esto es que, incluso tras habernos enfrentado a tantos momentos de frustración, probablemente ninguno de nosotros recordará dentro de diez años la nota exacta de una asignatura. Pero desde luego, hay un detalle que sí dejará huella para toda la vida: quién nos tendió la mano cuando creíamos que no íbamos a poder, quién se quedó después de clase a explicarnos algo que no entendíamos o quién simplemente te apoyaba aunque no pudiera ayudarte. Y, con total seguridad, esto es lo más valioso que nos llevamos hoy.

Y es precisamente en todas esas experiencias compartidas desde donde podemos entender lo que ha sido en realidad este máster.

Ha sido el gran nivel de compañerismo que tanto nos ha caracterizado como grupo lo que nos ha dado las fuerzas necesarias para aguantar esas semanas llenas de trabajos y de entregas, pues, en cierto modo, se convirtieron en la excusa perfecta para pasar un buen rato con personas que hoy podemos llamar amigos.

Así pues, creo que recordaremos siempre las palabras que nuestra profesora Ana dijo nada más comenzar el curso en esta misma sala: ante todo, lo más importante es tener la conciencia tranquila. Y si bien puede parecer una frase un tanto sencilla, probablemente sea una de las lecciones más valiosas que nos llevamos de este máster. El conocimiento técnico abre puertas, sí; pero son nuestros principios lo que determina qué hacemos con este una vez las cruzamos.

En otro orden, quizá una de las mayores riquezas de este máster ha sido precisamente la heterogeneidad de los itinerarios que lo conforman, capaces de ofrecer perspectivas distintas a la vez que complementarias sobre un mismo objeto de estudio: el lenguaje.

Por un lado, la especialidad de Computacional nos ha enseñado que detrás de cada algoritmo y cada modelo existe un intento profundamente humano de comprender cómo nos comunicamos o cómo estructuramos el significado.

Asimismo, el itinerario de Forense nos ha permitido descubrir lo que se esconde tras las palabras que decimos, demostrando que el lenguaje no funciona solo como un medio de comunicación, sino también como una huella que refleja rasgos acerca de nuestra propia identidad o intenciones.

La rama de Enseñanza, por su parte, nos ha mostrado que la tecnología no solo sirve para automatizar procesos, sino también para acercar culturas, conectar personas y transformar la manera en la que aprendemos sobre las mismas.

Probablemente eso sea lo más curioso, pues si bien es innegable que la presencia de cierto componente artificial es uno de los elementos que mejor caracteriza este plan de estudios, sería absurdo por nuestra parte negar que no es sino el factor humano lo que verdaderamente define y explica el desarrollo de estos últimos meses.

Durante demasiado tiempo hemos heredado un pensamiento que separa el conocimiento en dos territorios aparentemente incompatibles: las ciencias y las letras, lo técnico y lo humano. Este máster, en cambio, nos ha demostrado que analizar la estructura de una lengua puede ser una tarea tan rigurosa como, por ejemplo, resolver una ecuación matemática, y que diseñar un sistema capaz de interpretar el lenguaje humano exige tanta sensibilidad como cualquier análisis literario.

Por su parte, este curso nos ha brindado la oportunidad de comenzar a ser partícipes de lleno de uno de los sectores más punteros de la actualidad. Las tecnologías del lenguaje y la inteligencia artificial ya no son ese futuro lejano sobre el que tanto hemos escuchado hablar en los últimos años, sino el presente; y, a partir de este momento, participamos directamente en el devenir de este.

Pero es justo por ello que también cargamos con una enorme responsabilidad. Pues detrás de cada sistema que desarrollamos, no deja de haber personas tan reales como las que veíamos día tras día en cada una de las reuniones por Google Meet. Por ende, no podemos olvidar que vamos a tomar decisiones, decisiones las cuales vendrán acompañadas de consecuencias e impacto real sobre la sociedad, y en un campo donde todo avanza tan pero tan rápido, quizá la tarea más difícil no sea innovar, sino hacerlo, más bien, sin dejar de lado la ética y nuestro criterio por el camino.

Aunque lo importante es que hemos llegado hasta aquí, y lo hemos hecho de la mejor manera que se puede hacer: trabajando en equipo, con la constancia y la perseverancia que esto requiere. Porque sabemos con certeza que el que camina solo llega más rápido, pero el que camina acompañado, llega más lejos. Y aunque si bien el futuro que viene a partir de ahora es incierto, lo afrontaremos con ganas, con ilusión y siendo conscientes de todo lo que hemos aprendido. Al fin y al cabo, el aprendizaje nace de los errores. De la transformación de los mismos. Y estancarse en un error es el fracaso más temido. No obstante, equivocarse es la gran oportunidad para aprender. Además, podrán quitarnos muchas cosas allá donde vayamos, pero el conocimiento que hemos adquirido en nuestra trayectoria es lo único que nunca nos podrá arrebatarse a nadie.

Antes de terminar, quisiéramos dar las gracias, en primer lugar, a nuestros delegados, Alex y Eva, por su increíble labor durante todo el máster. No solo por estar siempre pendientes a todas nuestras solicitudes, sino también por anticiparse a las necesidades que pudiéramos llegar a tener.

Agradecer también, por supuesto, a todos y cada uno de los que han formado parte de este camino. A los profesores, por su dedicación y exigencia; a nuestros compañeros, por las risas, el cansancio compartido, las dudas; a nuestras familias, por su apoyo constante e incondicional; y a todas aquellas personas que, de una forma u otra, han hecho de este un año memorable.

Muchas gracias a todos.